

CARTAS SOBRE LA MESA

RESPUESTA A LAJOUS Y PORTILLA

Estimado Enrique Krauze: Entiendo que lo que les incomoda a Alejandra Lajous y a Santiago Portilla (en "Cartas sobre la Mesa", *Letras Libres*, septiembre 2007) es la inclusión que hice de su libro, *Confrontación de agravios*, en la reseña de varios trabajos editoriales sobre el proceso electoral del 2 de julio del 2006 ("La visión de los vencidos", *Letras Libres*, agosto 2007). Y que "identificara (su texto) con los que escribieron dos personas cercanas a Andrés Manuel López Obrador".

No les satisfizo el cuidado que tuve, justamente, de aclarar que, a diferencia de los autores de los otros libros mencionados, Lajous (y Portilla) escribió "con la ventaja de no haber sido parte del círculo interno (de AMLO)".

Parecería que colocarlos a dicha distancia de López Obrador no les resulta suficiente en la actual coyuntura, a pesar de que en un libro anterior (*AMLO: entre la atracción y el temor*, 2006) Alejandra Lajous escribió: "El mayor énfasis en Andrés Manuel López Obrador se debe a que él logró, para bien o para mal, dominar la agenda política de este tiempo [...] López Obrador no es un político más. Los rasgos de su personalidad nos atraen o nos aterran y tenemos que ser capaces de saber por qué." Escrito antes del 2 de julio del 2006, la cercanía con AMLO no la consideraba entonces como "un error"; parece que ahora sí. —

— EMILIO ZEBADÚA

VIQUEIRA Y EL EZLN

Sr. Juan Pedro Viqueira: Su reseña sobre *La comunidad armada rebelde y el EZLN*, de Marco Estrada, invita a revisar críticamente este trabajo. En un momento como el actual, donde la sinrazón social y los apasionamientos políticos parecen cegar la capacidad reflexiva de los especialistas en las ciencias sociales, resulta una propuesta refrescante la publicación de un traba-

jo que, en primera instancia, pretende no perder el sentido común frente a la variedad de metadiscursos que prevalecen en el ambiente. Más allá de cuestionar el "oscuro" origen de los motivos que llevan a un autor a plantear críticas que de entrada sabe que irán a contracorriente del "políticamente correcto", es de celebrarse la disposición a reanudar el debate sobre un proceso que aún, me parece, no hemos terminado de valorar en su complejidad y trascendencia para la historia contemporánea de México. Nuestra obligación, en todo caso, es permitirnos dialogar con él. —

— ISABEL DE LA ROSA

"POTTER DEBE MORIR", UNA POLÉMICA

Sr. León Krauze: El libro de Harry Potter no es el "primer libro en la historia de la literatura definido... por la presión de su público objetivo". Arthur Conan Doyle eliminó a Sherlock Holmes luchando con el profesor Moriarty en las cataratas de Reichenbach. Su móvil fue deshacerse de un personaje que obstaculizaba una obra literaria de más alto vuelo, según su punto de vista. Tras su "crimen", se le vino una avalancha tal de su público lector que tuvo que resucitarlo y darle cuerda para varias historias más. Si la lógica de una vida azarosa como la de Harry Potter era entregar su vida para liberar a los demás de Voldemort, sería el héroe absoluto. Rowling decidió balancear su existencia y darle en la tierra lo que no había tenido desde que nació. —

— PEDRO JOAQUÍN ESCANDÓN ALCÁZAR

¿Por qué tanto disgusto porque esta vez ganaron los buenos? A pesar de su gran extensión, *Harry Potter* es un enorme cuento de hadas; por qué no respetar a los lectores que, quizá ingenuamente, quieren creer que aún existen los finales felices. ¿Abusa Rowling de la estructura que ella misma había construido y por ello

le dio la espalda a la congruencia? Quizá sí, al dejar con vida a los protagonistas principales, pero la tesis del "amor que vence" está planeada desde los textos anteriores y al final la incompreensión de ese principio (elemento básico de la estructura de la obra que nunca se ve contradicho) va acabando con Voldemort. El epílogo (los 19 años después) podría ser tierra de otra maceta, pero el argumento es el mismo: *Harry Potter* es tan sólo un enorme cuento de hadas. —

— EDUARDO FUNES

Creo que J.K. Rowling decidió no matar a Harry, no por la presión que pudo provocarle el público, porque de todas maneras dicho público estaba dividido, sino porque quería ver a su héroe y casi hijo literario ser feliz después de todo. Al final, Harry sigue siendo huérfano, pierde a todos o a casi todos sus tutores, nunca es el niño normal que deseó ser ni recupera la niñez que no tuvo. Harry encuentra la familia que siempre quiso aunque tenga que ser el padre para formarla, supera las adversidades y, después de llorar a sus muertos, la vida continúa. ¿No es ése un reflejo de la vida tal cual es? Usted dice que, "en el mundo real o el fantástico, las cosas son como son y, tras una batalla, nada vuelve a ser lo mismo". Me gustaría saber dónde demonios existe el reglamento de cómo deben ser las cosas... —

— SUSANA M. BAIZABAL HERNÁNDEZ

PLAGIOS

Señor director: El maestro Sheridan entregó en el número de septiembre un artículo periodístico, con todo lo que entraña el calificativo: ha develado una realidad escondida tras la cortina de humo de la erudición, para revelar el engaño a los lectores de otro articulista, y que además se ha hecho de prestigio. ¡Qué decepción, señor Pérez Gay! —

— PORFIRIO HERNÁNDEZ